

Perspectivas y posibilidades de la economía española en los inicios de los ochenta

ANTONIO PULIDO*

INTRODUCCION

Como hemos indicado en un trabajo anterior sobre perspectiva de la economía española para los años ochenta,¹ la predicción es siempre una actividad plena de riesgos y las posibilidades de error —y su potencialidad de actuación— aumentan con el horizonte al que quiere aplicarse. El hombre no puede disponer de la bola de cristal que permita leer el futuro, precisamente porque los acontecimientos no están prescritos sino que dependen de las propias medidas que se adopten y que pueden llegar a alterar sensiblemente “el curso de la historia”. Predecir, por tanto, supone hacer hipótesis sobre las actuaciones más probables de los individuos e instituciones que configurarán ese futuro.

Delimitar la evolución de la economía española y su configuración regional a corto plazo —para el próximo año, por ejemplo— es una tarea en que el componente “conservador” (es decir, de reproducción del pasado inmediato) es relativamente importante. La evolución de los precios en los meses inmediatos ha sido ya “descontada” por los incre-

mentos pactados de salarios; los planes de inversión que se concreten ahora se han forjado en una realidad ya conocida y en unas expectativas inmediatas ajustadas sobre la base de acontecimientos políticos, sociales y económicos ya conocidos; nuestros gastos en bienes y servicios son en gran parte la reproducción de unos patrones de comportamiento ya aprendidos; las reservas de los turistas procedentes de otros países ya permiten adelantar las entradas de divisas por este concepto en la temporada turística inmediata; el presupuesto del Estado delimita en sus grandes líneas el volumen real del gasto y la inversión públicos, etcétera.

Por grandes cambios que puedan producirse en la política económica del gobierno o de los entes autónomos, en la actuación de las centrales sindicales, en la configuración de fuerzas políticas y económicas internacionales, nacionales y locales, el crecimiento de la economía española está ya prácticamente delimitado en entornos de variación muy reducidos.

Ello no quita importancia a la predicción a corto plazo, precisamente porque puede contener los estímulos básicos para introducir cambios de tendencia, *turning points*, respecto a la evolución más inmediata. Un punto de porcentaje adicional de crecimiento no sólo es importante por lo que pueda suponer respecto al bienestar económico del país en

* Director del Departamento de Econometría de la Empresa e Informática de la Universidad Autónoma de Madrid.

1. A. Pulido, *Reflexiones sobre las perspectivas económicas en los años ochenta*, Proyecto de Predicción Económica, 79/3, Universidad Autónoma de Madrid, abril de 1979.

1980, sino porque delimita la potencialidad de evolución en los años próximos.

Si intentamos llegar un poco más lejos en nuestra exploración del futuro, digamos hasta 1983, es decir, con un horizonte de cuatro años, el problema se complica seriamente por la posible implicación de múltiples efectos internos y externos. En el mediano plazo tienen un papel decisivo las políticas económicas que elaboren y apliquen tanto las autoridades económicas nacionales y locales, como las de aquellos países líderes del ámbito internacional con el cual nos relacionamos.

Una política preferentemente expansionista, anti-inflacionaria, de reforma estructural o de concentración industrial por parte del actual y de futuros gobiernos condiciona seriamente el futuro del país. Empero, el desarrollo económico de España también estará condicionado y potenciado por la estrategia de crecimiento que adopten Estados Unidos, Alemania, Japón, Gran Bretaña, Francia o los países de la OPEP y por las medidas concretas que apliquen en los ámbitos de la política de cambios, energética, pesquera o de lucha contra el desempleo.

Naturalmente, muchos de estos aspectos están condicionados por la situación actual interior e internacional en sus aspectos económico, político o social. Salvo acontecimientos poco probables, el futuro de la economía española para los próximos cuatro años está parcialmente prefijado por un ambiente configurado por la potencialidad y ubicación actual de nuestras industrias naval, turística, siderúrgica, pesquera o del automóvil, por un gobierno de la UCD, por un nuevo equilibrio de fuerzas en los países de la OPEP tras el cambio de régimen del Irán y por sus posibles implicaciones en otros países del área, por negociaciones preparatorias de integración europea pero siempre desde fuera de la CEE en este plazo. . .

Aun con todo este ambiente conocido, los errores de predicción aumentan rápidamente según nos alejamos en el tiempo. Un intento de fotografía de la economía española en 1983 puede resultar hoy "muy movido", con desviaciones de hasta 3-4 por ciento en la estimación de su crecimiento, por poner un ejemplo.

Sin embargo, hay decisiones que exigen un telescopio temporal aún más potente para llegar a cubrir toda la década de los años ochenta. Ahí ya casi se funden conocimiento e intuición, técnicas de predicción y capacidad de profecía, aprendizaje del pasado e imaginación de futuro.

Se trata de "apostar" por acontecimientos tales como la existencia de un gobierno de uno u otro signo en España, su estrategia económica sectorial y regional, la carencia de materias primas, la consolidación de una unidad económica europea y nuestro papel en la misma, los niveles de contaminación del Mediterráneo y su influencia en los movimientos turísticos internacionales, etc. Por supuesto, ante distintos escenarios, el comportamiento de nuestra economía y su configuración regional puede diferir sensiblemente, pero siempre existen en el presente indicios para la posible auscultación del futuro y enfoques metodológicos que permiten rastrearlos para obtener alguna información válida sobre el mismo.

ALGUNOS RASGOS SIGNIFICATIVOS DE LA CRISIS

Si nos fijamos exclusivamente en las causas —tanto externas como internas— que han determinado la evolución de la economía española en los últimos años y admitimos su permanencia a lo largo de la década de los ochenta, se perfila un escenario de crecimiento muy reducido, próximo al crecimiento-cero.

En estos últimos años ciertos desequilibrios básicos han frenado la economía de nuestro país. La causa inmediata ha sido la crisis de la energía y, adicionalmente, la inestabilidad propia de toda situación de transición política.

Básicamente estos desequilibrios pueden concretarse en:

- elevación de precios;
- empeoramiento de la balanza comercial,
- aumento del desempleo.

Los datos del cuadro 1 pueden resultar suficientemente descriptivos de su evolución.

CUADRO 1

España: índice de precios, balanza comercial y desempleo, 1973-1979

Años	Precios (% de crecimiento del deflactor del PIB)	Balanza comercial (saldo en miles de millones de pesetas)	Desempleo (miles de personas)
1973	11.9	- 198.7	323.1
1974	15.0	- 395.2	398.0
1975	17.0	- 413.6	623.3
1976	16.2	- 483.9	698.9
1977	22.0	- 451.1	831.8
1978	20.1	- 309.3	1 083.3
1979 ^a	15.3	- 494.6	1 237.2

a. Estimación a noviembre de 1979.

Baste recordar que a mediados de 1977 se especulaba con tasas de crecimiento de los precios cercanas a 30% para el total del año, que se frenaron con las medidas del equipo Fuentes, las cuales permitieron un cambio de tendencia para 1978, importante por lo que pudo suponer de "descuento" también negativo para 1979.

El desequilibrio en la balanza comercial se duplicó con la crisis energética y llegó a un máximo en 1976, amortiguándose en los dos años siguientes para nuevamente aumentar en 1979. Adicionalmente, las cifras de saldo de la balanza en cuenta corriente (que por definición incluye bienes, servicios, turismo y transferencias), reservas y pasivo en el euromercado permiten considerar que el desequilibrio exterior no debe preocupar por el momento (véase el cuadro 2).

Por último, el desequilibrio básico y en aumento de la economía española se centra en el desempleo, consecuencia de una inversión decreciente que no genera los puestos de trabajo que exige la dinámica de la población española.

CUADRO 2

España: saldo de la balanza de bienes y servicios, reservas y pasivos en el Euromercado, 1973-1979

Año	Saldo de la balanza de bienes y servicios (miles de millones de pesetas)	Reservas (millones de dólares)	Pasivo en el Euromercado (millones de dólares)
1973	+ 32.3	6 799.5	—
1974	- 186.6	6 025.3	—
1975	- 200.3	5 905.4	5 100
1976	- 287.3	4 952.1	7 700
1977	- 168.6	6 132.4	11 300
1978	+ 125.3	10 014.6	12 800
1979 ^a	- 62.2	13 756.7	13 400

a. Estimaciones a noviembre de 1979. El dato de pasivo en el Euromercado corresponde al mes de junio y proviene del Banque des Reglements Internationaux.

La situación es incluso más grave que la recogida por las cifras oficiales, por la existencia de trabajadores "desanimados", por la disminución de las tasas de actividad y por el crecimiento potencial (contenido) de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. En un estudio anterior he hecho algunos cálculos para los próximos cinco años que ponen de manifiesto la necesidad de generar dos millones de puestos de trabajo en ese período, es decir, 400 000 anuales, para retornar a tasas de desempleo similares a las de antes de la crisis energética:

Por crecimiento demográfico (150 000 personas X 5 años)	750 000
Por eliminación del paro (50% del desempleo actual)	500 000
Por incorporación de desanimados (500 000 personas + 250 000 mujeres)	750 000
Total de puestos de trabajo	2 000 000

Naturalmente, estos cálculos nos llevan al nudo gordiano de la situación actual: no han existido condiciones que estimularan la inversión, y los aumentos (aunque ligeros) del PIB se han obtenido con recursos humanos y de capital decrecientes, es decir, con base en mejoras de la productividad. Si medimos esta productividad por el cociente entre el PIB en unidades monetarias constantes y la población empleada, obtenemos las cifras del cuadro 3, que nos indican un incremento medio anual de productividad del orden de 4 por ciento.

CUADRO 3

España: índices de productividad, 1973-1979

Año	PIB (pesetas de 1970)/ población empleada	Índice de productividad (1973 = 100)	Incrementos de productividad
1973	245.8	100.0	—
1974	258.6	105.2	5.2
1975	265.1	107.9	2.6
1976	273.7	113.5	5.2
1977	283.1	115.2	1.5
1978	301.1	122.5	6.3
1979 ^a	317.3	129.1	5.4

a. Estimación a noviembre de 1979.

He aquí los rasgos básicos de nuestra situación para 1980.²

a] Continuación de la crisis energética mundial a niveles similares e incluso algo más agudos. Crecimiento de los precios del crudo de alrededor de 75% y dificultades del Estado y de las refinerías para cumplir algunos contratos. Incidencia de efectos aún no absorbidos por nuestra economía de las elevaciones anteriores del precio.

b] Presión salarial relativamente reducida, dada la difícil situación del mercado de trabajo y las nuevas posibilidades de quiebras y suspensiones de pagos de empresas, debilitadas por seis años consecutivos de crisis.

c] Previsión fiscal creciente por parte del Estado. Incidencia en los precios del déficit del Estado, financiado en gran parte por el Banco de España.

d] Continuación de la crisis del turismo, tanto por circunstancias económicas de los países de origen como por los problemas internos del sector (pérdida de competitividad, degradación, etc.). No se esperan, sin embargo, reducciones espectaculares del turismo, sino la continuación de la tendencia regresiva.

e] Limitación de nuestras exportaciones, tanto por razones de mercado mundial recesivo como por la tendencia de pérdida de competitividad ante la evolución prevista de nuestros precios, que continuarán, en promedio, por encima de los de nuestros competidores.

f] Ausencia de cambios significativos en el comportamiento de la inversión privada, prácticamente reducida a las inevitables inversiones de reposición, ante la falta de financiamiento propio, los altos costos del financiamiento ajeno, la limitación de los mercados interiores y exteriores, las dificultades de reducción de personal en caso de introducir tecnologías intensivas en capital, las expectativas no favorables a corto y medio plazo.

Con base en los anteriores supuestos puede estimarse un crecimiento real de nuestra economía de alrededor de uno por ciento.³

2. Un análisis detallado de la evolución previsible de la economía española para 1980 se ha realizado en A. Pulido *et al.*, *Perspectivas económicas y empresariales. Predicciones para 1980*, Proyecto de Predicción Económica, núm. 79/9, Universidad Autónoma de Madrid, noviembre de 1979.

3. Concretamente, la estimación para 1980 es de 0.95% para el PIB real a precios de mercado, con la siguiente variación para las macromagnitudes básicas, en unidades monetarias constantes:

Consumo nacional	1.8%
Inversión	0.4%
Exportaciones de bienes y servicios	- 0.8%
Importaciones de bienes y servicios	1.3%

Añadamos un crecimiento del deflactor implícito del PIB del orden de 15% y una tasa de desempleo de cerca de 11% (más de 1 400 000 personas) y tendremos un panorama de lo que pensamos va a ocurrir en 1980. Los detalles técnicos de la predicción pueden encontrarse en la publicación mencionada en la nota precedente. Respecto al modelo econométrico empleado puede consultarse J. Vicens, *Modelo econométrico España cero*, Proyecto de Predicción Económica, núm. 79/8, UAM, julio de 1979.

FUENTES DE CRECIMIENTO:
ANÁLISIS DEL PERIODO 1954-1978

Vamos ahora a componer un segundo escenario de crecimiento en el que suponemos que el país aprovecha al máximo sus potencialidades, es decir, en el que las limitaciones no vengan en ningún caso por el lado de la demanda (interior o exterior, de bienes de consumo o de inversión) sino por el lado de la oferta (disponibilidad de factores y productividad del sistema).

A tales efectos, vamos a utilizar la metodología propuesta por Edward F. Denison⁴ y, concretamente, los resultados obtenidos por el autor en trabajos anteriores de aplicación a nuestro país.⁵

Como ya ha indicado algún otro estudioso de los trabajos de Denison, la función de producción implícita, en este enfoque, puede recogerse en la siguiente formulación:

$$\Delta R = (1 + \mu) \left(\sum_{i=1}^n a_i \Delta X_i + \sum_{j=1}^m Y_j + J \right)$$

en que ΔR es la tasa de crecimiento del ingreso nacional real, μ es la medida de las economías de escala, a_i las áreas de ingreso de los factores de producción diferenciados, ΔX_i las tasas de crecimiento de estos factores, Y_j las mejoras en la distribución de recursos y J un factor residual, ya muy reducido por el proceso de depuración realizado, que trata de medir el cambio tecnológico.

Sin entrar aquí en detalles del complejo procedimiento necesario para aplicar la metodología de Denison, sí parece importante destacar que una hipótesis básica en todo el proceso de cuantificación consiste en suponer que existe una relación muy estrecha entre productividad marginal y retribución de un factor, de forma que si el área de ingreso de un factor es, por ejemplo, doble que la de otro, ello puede interpretarse como que su productividad es aproximadamente también del doble. Esta hipótesis, admisible en condiciones de competencia perfecta, parece más discutible en los mercados deformados de factores y productos en los que habitualmente se actúa. Sin embargo, puede pensarse en una tendencia a largo plazo a utilizar un factor solamente mientras deja un beneficio residual; por tanto, en un enfoque a largo plazo de las causas del crecimiento, posibles imperfecciones del mercado actuarían como deformaciones coyunturales. En último término, la justificación final de este supuesto está en su operatividad para medir la aportación de cada factor, que de otra manera no podríamos conseguir en el estado actual de nuestros conocimientos teóricos y, sobre todo, de nuestra información estadística.

En los cuadros 4 y 5 se incluye el resumen de nuestras estimaciones de las fuentes de crecimiento según la metodología propuesta por Denison.

En los años sesenta y principios de los setenta (hasta la crisis energética), España pudo crecer a ritmos cercanos e incluso superiores a 6% gracias a la cuantía creciente de los recursos humanos y de capital, pero —muy especialmente— gracias a las mejoras de productividad obtenidas. Según nuestras estimaciones, aproximadamente 10% del crecimiento total se debía a un número mayor de trabajadores y 25% (en promedio) a los mayores medios de capital.

CUADRO 4

Fuentes de crecimiento del ingreso nacional
(Contribuciones a la tasa de crecimiento en puntos
de porcentaje)

	1954- 1962	1962- 1970	1970- 1974	1974 1978
Ingreso nacional	4.98	6.47	6.74	2.20
Insumos totales de factores	1.65	2.61	1.89	0.02
Trabajo	0.43	0.80	0.30	-0.89
Empleo	0.39	0.57	0.69	-1.18
Duración de la jornada	-0.13	0.10	-0.71	-1.10
Edad y sexo	-0.02	-0.06	-0.27	0.08
Educación	0.19	0.19	0.59	0.31
Capital	1.22	1.81	1.59	0.91
Viviendas	0.11	0.27	0.20	-
Activos internacionales	-0.003	-0.10	0.03	-0.02
Plantas y equipos	0.97	1.35	1.06	0.78
Existencias	0.14	0.29	0.30	0.15
Producción por unidad de insumo	3.33	3.86	4.85	2.18
Avances de conocimiento y desfases de aplicación	1.09	1.28	1.81	0.39
Mejoras en la distribución de recursos				
Trasvase de mano de obra agrícola	0.83	0.96	1.52	0.71
Reducción de no asalariados	-0.04	0.10	0.04	0.12
Integración en la economía internacional	0.22	0.14	0.07	0.02
Economías de escala	1.23	1.38	1.41	0.94

Junto a estos factores, con la mayor capacitación se luchaba por compensar los efectos de una mano de obra más inexperta (mayor incorporación de jóvenes y mujeres) y sobre todo de una reducción de la jornada laboral real, como consecuencia del mayor nivel de vida en los inicios de los ochenta.

Entre los factores que desempeñaron un papel básico para alcanzar esos ritmos de crecimiento tan espectaculares, se estima que contribuyeron con 21% las crecientes economías de escala que llevan consigo, con 15-20 por ciento el trasvase de trabajadores agrícolas a otros sectores de mayor productividad, alrededor de 1% la reducción del subempleo por eliminación de no asalariados en los sectores no agrícolas y 1-2 por ciento adicional la mayor integración en la economía internacional, restando 20-28 por ciento de factor residual asignable a las mejoras tecnológicas en la producción, la organización y la dirección de empresas.

4. Su obra básica al respecto es *Why growth rates differ*, The Brookings Institution, 1967.

5. Para un análisis retrospectivo del período 1954-1970 véase A. Pulido, "Modelos econométricos del cambio tecnológico", *Libre Empresa*, núm. 1, marzo-abril de 1977, pp. 69-115. Una aplicación adicional que incorpora resultados para 1974-1978 y establece ciertas estimaciones de futuro se encuentran en un trabajo aún no publicado, realizado en 1979 para la Dirección General de Transacciones Exteriores del Ministerio de Comercio, "Desarrollo económico español: análisis y perspectivas".

CUADRO 5

Fuentes de crecimiento del ingreso nacional (Porcentajes)

	1954- 1962	1962- 1970	1970- 1974	1974- 1978
<i>Ingreso nacional</i>	100.00	100.00	100.00	100.00
<i>Insumos totales de factores</i>	33.07	40.34	28.04	0.91
Trabajo	8.63	12.37	4.45	40.45
Empleo	7.83	8.81	10.24	53.63
Duración de la jornada	-2.61	1.55	-10.53	-4.55
Edad y sexo	0.40	-0.93	4.01	3.64
Educación	3.80	2.94	8.75	14.09
Capital	24.44	27.97	23.59	41.36
Viviendas	2.21	4.17	2.96	-
Activos internacionales	0.06	1.55	0.45	-0.91
Plantas y equipos	19.48	20.87	15.73	35.45
Existencias	2.81	4.48	4.45	6.82
<i>Producción por unidad de insumo</i>	66.93	59.66	71.96	99.09
Avances de conocimiento y desfases de aplicación	21.95	19.79	26.86	17.73
Mejoras en la distribución de recursos				
Trasvase de mano de obra agrícola	16.66	14.83	22.55	32.27
Reducción de no asalariados	-0.80	1.55	0.59	5.45
Integración en la economía internacional	4.42	2.16	1.04	0.91
Economías de escala	24.70	21.33	20.92	42.73

Resumiendo la situación de nuestra época de crecimiento acelerado en forma muy simplificada, podemos estimar (con todas las limitaciones del procedimiento utilizado) que el dinamismo procedió de las causas que se indican en el cuadro 6.

CUADRO 6

Contribución estimada de las causas del crecimiento (%)

<i>Concepto</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Por variación en la cantidad de factores</i>	25 a 39
Aumento en el número de trabajadores	10
Reducción de la jornada laboral	hasta 10
Crecimiento del capital empleado	25
<i>Por variación en la calidad de factores</i>	2 a 4
Cambios en el trabajo por edad y sexo	-1 a 4
Cambios en el trabajo por mayor formación	3 a 8
<i>Por variación en las técnicas de producción y dirección</i>	20 a 27
<i>Por mejoras en la distribución de recursos</i>	19 a 24
Trasvase de trabajadores agrícolas	15 a 23
Trasvase de no asalariados	1
Integración internacional	1 a 2
<i>Por economías de escala</i>	21

En la reciente etapa de crisis, la situación es muy diferente. A una reducción del ritmo de formación de

capital se une la disminución de los recursos humanos asimilables por el sistema económico, con el resultado de un crecimiento cero con base en factores de producción. El pequeño ritmo de crecimiento sólo es alcanzable por los factores de mejora de la productividad del sistema, que por sí mismos permiten tasas de crecimiento de 2-3 por ciento.

Una de las aplicaciones de la metodología de Denison es determinar la potencialidad de crecimiento de la economía con base en la contribución probable de las diferentes fuentes de crecimientos, en el caso hipotético de que se utilicen en su totalidad. Nuestro estudio por subperíodos y la comparación con otras economías permiten inferir ciertas leyes de comportamiento que hacen posible este proceso predictivo.

Vamos pues a tratar de deducir ciertos rasgos sobre cuál puede ser el ritmo de crecimiento potencial de nuestra economía en los próximos años.

Nuestras estimaciones para cada una de las fuentes de crecimiento diferenciadas son las siguientes:

1) *Volumen de empleo.* Si se mantienen (no ya si aumentan, como era habitual antes de la crisis) las tasas de actividad, y admitiendo como fija la proporción de desempleados, nuestro país puede aumentar su empleo en 1.22% anual, lo que supone -con un área de ingresos del factor trabajo de 77%, aceptable tanto por tendencia como por comparaciones internacionales- 0.94% de contribución al crecimiento.

2) *Duración de la jornada.* Admitimos cierta disminución de la jornada (consecuencia de las mejoras sociales) que estimamos como un promedio de lo realmente ocurrido en los años setenta en 0.55, que ponderada con su área de ingresos nos da una contribución de 0.42 puntos.

3) *Composición por edad y sexo.* Suponemos que en los próximos años podrían incorporarse a la población activa cifras crecientes de jóvenes y mujeres y estimamos un efecto, similar al calculado para 1970-1974, de 0.38, que ponderado por el área nos da una contribución de 0.29 puntos.

4) *Composición por grado de educación.* El proceso de formación de nuestra población activa, estimulado tanto por la demanda social (interés por educarse) como por la exigencia de mano de obra más calificada, hacen factible una reestructuración considerable, durante los próximos años, de la distribución por grados de educación. Para 1984, nuestra estimación indicativa es la que aparece en el cuadro 7, en el cual incluimos los datos de 1978 como referencia.

Ponderados estos grupos de educación con sus ingresos (que suponemos mantienen iguales diferencias relativas) se obtiene un efecto de 1.29, que ponderado con su área de ingreso nos da una contribución de 0.99 al crecimiento del ingreso nacional.

5) *Volumen de capital.* Entendemos que nuestro país tiene capacidad de inversión ya demostrada a tasas de crecimiento similares a las de 1970-1974 (otro tema es que existan o no los estímulos correspondientes), por lo que

—con una composición no muy diferente y con un área de ingresos ligeramente inferior— mantenemos como hipótesis una contribución de 1.59 al ritmo de crecimiento del ingreso nacional.

CUADRO 7

España: composición de la población activa por grado de educación

	1978	1984
Titulados superiores	2.8	3.5
Titulados medios y con estudios especiales	18.1	22.0
Sin estudios	75.2	72.5
Analfabetos	3.9	2.0

6) *Avances del conocimiento*. Aunque su carácter residual en la forma de obtención hace ciertamente arbitraria su valoración, por comparaciones internacionales parece admisible una aportación de al menos un punto porcentual.

7) *Mejora en la distribución de recursos*. Las principales mejoras han de seguir proviniendo de la disminución de la población rural, que aún presenta síntomas apreciables de subempleo. Sin embargo, entendemos que el ritmo será menos apreciable y más cercano al observado en 1974-1978 que al de períodos anteriores. Añadiendo un reducido efecto del renglón “reducción de no asalariados” y el del rubro “integración en la economía internacional”, se llega a una contribución a la tasa de crecimiento de 0.93 anual.

8) *Economías de escala*. Aplicando las hipótesis de Denison sobre incidencia de las economías de escala en función del crecimiento del ingreso obtendremos una contribución de 1.35% para el resto de los factores. En resumen y como se indica en el cuadro 8, resulta aceptable una tasa de crecimiento “potencial” durante los próximos cuatro años, próxima a 6% en términos reales.

CUADRO 8

Estimación de la potencialidad de crecimiento de la economía española

Volumen de empleo	0.94
Jornada laboral	- 0.42
Composición por sexo y edad	- 0.29
Nivel educativo	0.99
Volumen de capital	1.59
Avances del conocimiento	1.00
Mejoras en la distribución de recursos	0.93
Economías de escala	1.35
<i>Tasa de crecimiento del ingreso nacional</i>	<i>6.09</i>

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Podríamos ahora resumir nuestra opinión sobre el desarrollo económico de España en los próximos diez años en los siguientes puntos:

a] Nuestra economía tiene potencialidad suficiente para crecer a ritmos reales de 6-7 por ciento anual. Antes de la crisis energética se venían barajando tasas de crecimiento de este orden, o incluso superiores, en predicciones para 1980-1985.

Puede resultar a tales efectos significativo el trabajo de Ramón Tamames “La España de 1985”.⁶ En este trabajo se manejan cuatro hipótesis diferentes de crecimiento real del PNB, las dos últimas con base en los cálculos realizados por el propio autor:

- Evolución histórica: 6.4 por ciento.
- Previsto por el III Plan de Desarrollo: 6.75 por ciento
- Sin reformas estructurales: 5 por ciento.
- Con reformas estructurales: 10 por ciento.

El profesor Tamames realiza un interesante ejercicio de predicción sobre un modelo simplificado de la economía española, basando la potencialidad de nuestro crecimiento en hipótesis en aquel momento aceptables, como las siguientes:

- La tasa de actividad de la población española podría pasar de 37% en 1970 a 42% en 1985, según la experiencia de otros países y concretamente Francia.

- Podrían retornar del extranjero, con las necesarias reformas estructurales, los 800 000 emigrantes que teníamos en aquella época dispersos por varios países.

- Se supone que se dispondría de la inversión necesaria para cubrir todos los puestos de trabajo que generase la evolución vegetativa de la población, los retornos y la mayor proporción de activos.

- La productividad podría crecer 8% anual, también emprendiendo las reformas adecuadas.

b] Naturalmente, las hipótesis que entonces se manejaron pronto se mostraron irreales con el estallido de la crisis energética y sus secuelas, agravadas aún si cabe, en nuestro país, por años de inseguridad política. La población activa está prácticamente estabilizada desde 1974, al compensarse el crecimiento demográfico y los retornos con tasas de actividad decrecientes, que obedecen al desánimo de ciertos tipos de trabajadores para encontrar un puesto de trabajo. La población ocupada ha venido descendiendo desde entonces y hoy es 5% menor que en los inicios de la crisis, debido a los casi 700 000 trabajadores que se han incorporado al ejército de desempleados. La inversión, especialmente la que se concreta en compras de plantas y equipos (que es la que genera puestos estables de trabajo), se ha paralizado en los últimos años.

Con todos estos antecedentes, nuestra tasa real de creci-

6. R. Tamames, “La España de 1985”, *Actualidad Económica*, núm. 800, 14 de julio de 1973.

miento se ha alejado sensiblemente de la potencial, llegando a situarse en los años centrales de la crisis incluso por debajo de 3 por ciento.

c] Los desequilibrios básicos de nuestra economía, que deberán vigilarse continuamente porque serán los responsables inmediatos de las desviaciones con respecto a nuestro crecimiento potencial son, evidentemente, inflación, déficit de la balanza comercial y desempleo. A ellos deben añadirse las necesarias reformas estructurales a que obligen la reconversión y transformación de sectores como consecuencia tanto de las tensiones en la utilización de recursos naturales como de nuestro proceso de integración en la Comunidad Económica Europea.

d] En la agenda de los temas básicos para la economía española durante los próximos diez años, pensamos deben figurar los siguientes:

- Reestructuración industrial.
- Productividad y competitividad internacional.
- Desarrollo tecnológico.
- Reestructuración de la agricultura, la ganadería y la pesca.
- Organización comercial y prospección de mercados exteriores.
- Nuevos movimientos migratorios.

e] La reestructuración industrial es evidente en algunos sectores tales como el siderúrgico, textil, naval, pesca, etc. Consideramos que va a generalizarse hasta convertirse en tema de continuo estudio en los próximos años. Ello significa que habrá que pasar de la actual planificación económica de grandes cifras y directrices, a la elaboración de estrategias concretas de expansión y transformación de sectores (calzado, muebles, automación, electrodomésticos, ordenadores, etc.).

f] En momentos de difícil crecimiento, cuando conseguir medio punto más en la tasa de incremento del PNB supone un objetivo nada despreciable y que exige importantes esfuerzos adicionales, la productividad pasa a ser un centro de interés preferente.

Además, en momentos de integración con otras áreas, con el correspondiente desarme aduanero y la libre circulación entre países, la competitividad relativa se convierte en punto central de las posibilidades de desarrollo de cada sector en particular.

g] No obstante, difícilmente habrá competitividad internacional sin un desarrollo tecnológico basado en una investigación propia de nuevos procesos y productos. Durante los próximos años aumentarán, necesariamente, esos 30 000 millones de pesetas de pagos al exterior por patentes, regalías y asistencia técnica. Empero, el futuro de nuestra industria y la nivelación a largo plazo de nuestra balanza de pagos, exigirán esfuerzo, planificación y rentabilidad en el campo de la investigación y desarrollo. Mucho más cuando las tensiones en la utilización de recursos naturales supondrán un incentivo adicional para que el conjunto de

países desarrollados se oriente a la búsqueda de nuevas técnicas menos dependientes.

Como se ha dicho con gran acierto, una conclusión es irresistible: deberá tener una prioridad muy alta la utilización de recursos de investigación y desarrollo en tecnologías de ahorro de materiales y en las de recirculación.

h] Una nueva mentalidad con respecto a la agricultura, la ganadería y la pesca va a surgir en la década de los ochenta, aunque ciertas reformas de base puedan retrasarse por la dificultad de encontrar puestos de trabajo adicionales para la mano de obra liberada. La explotación industrial del campo y del mar se acerca a grandes pasos y ello deberá suponer, además, cambios drásticos en el proceso de comercialización de estos productos.

i] En el terreno de las relaciones comerciales con otros países es donde, según nuestra opinión, van a producirse los cambios más espectaculares en los próximos diez años. España deberá revisar totalmente su organización comercial e incluso cambiarán en forma sustancial los países y epígrafes de la balanza de pagos que permitan sostener nuestra solvencia internacional.

No es momento aquí de entrar en detalle de este enorme reto que se plantea a nuestro país, pero basta mencionar algunos temas para ver la magnitud de la tarea que nos espera:

- red de oficinas comerciales con capacidad de auténtica prospección de mercados;
- funcionarios españoles en organismos internacionales y especialmente de la CEE;
- exportación de tecnología y equipo mediante el establecimiento de empresas mixtas en países de la OPEP, América Latina o Norte de África;
- revisión de toda la política turística ante la competencia creciente de otros países, que llegarán a desplazarlos de nuestro liderazgo antes de 1980;
- aumentos espectaculares de los gastos de turistas españoles en el extranjero;
- aumentos también muy considerables de los flujos de inversión extranjera en España y de España en el extranjero;
- remodelación de nuestras partidas de exportación hacia productos más acordes con una economía desarrollada e integrada en el privilegiado círculo de la CEE.

j] Por último, entendemos que durante la década de los ochenta se producirá en nuestro país una nueva etapa de emigración, similar a la que han conocido otros países desarrollados como Japón, Estados Unidos o Alemania. Se trata de mano de obra especializada que puede integrarse en forma más o menos permanente en los proyectos de desarrollo de otros países menos avanzados y particularmente en América Latina: mano de obra para nuevas plantas, para asesoramiento técnico, para empresas mixtas, para investigación y desarrollo, etcétera. □